Foigaba el rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la
ribera
del Tajo, sin testigo;
el río sacó fuera
el pecho y le habló desta
manera
"En mal punto te goces
injusto forzador"; que ya el
sonido
y oyo ya las voces,
las armas y el bramido
de Marte, y de furor y ardor
ceñido.

El baño de la Caba ha sido recientemente restaurado, al efectuarse las obras para el nuevo puente que —¡por fin!— desvía el tráfico rodado del de San Martín. Con lo que ya no veremos más la estampa ruinosa y romántica que dio origen a la historia. Pero ahí seguirá el recuerdo.

Y llega el momento de decir adiós al Tajo, ansioso ya de poseer la dulce vega toledana. puede ser el momento de recordar que también el Tajo tiene su tradición milagrosa, pues no faltaba más. Resulta que un buen día apareció flotando contra corriente en las aguas del río una caja misteriosa de madera. Aguadores, pescadores y molineros trataron inútilmente de apresarla, pues la caja se resistía. Bajaron las autoridades, el cabildo, las órdenes religiosas y demás comparsa. Preguntaron al baúl, en nombre de Dios, quién era y qué quería. Y cuando la pregunta fue hecha por los caballeros de la Vera Cruz (la cofradía que fundara el Cid en Santa Eulalia) el baúl se vino sumiso hasta la orilla. Lo abrieron y apareció un Cristo moreno y de largas melenas, el Cristo de las Aguas. **El crucifijo fue llevado a la iglesia del Carmen Calzado, sede de la cofradía de la Vera Cruz y cuando este convento desapareció fue llevado a la iglesia de la Magdalena. Ni que decir tiene que era un Cristo muy milagroso y que, cuando llovía, sólo había que sacar en procesión al Cristo para que empezara al punto a diluvia. (El Cristo fue destruido en la guerra del 36.)**

El Tajo comienza a penetrar en la Vega y una última estampa nos la dan los molinos **y las "altas ruedas" que vemos dibujadas en los grabados antiguos. Dejemos a** Luis Felipe Vivanco **evocar esta última estampa:**

Luego el río se pierde, satisfecho, por la Vega llana, arrastrando silencioso la espuma irreal de los versos de Garcilaso:
contento de lo mucho que había hecho
dejábase correr, en fin, derecho.

"Habíamos llegado, andando despacio, mi padre y yo hasta un molino o aceña que hay bastante más abajo de la fabrica de armas. Era un edificio grande, de dos plantas, con paredes amarillentas. Estaba construido en medio del río, con un largo puente o dique que le unía a la orilla y a la carretera. Tenía ventanitas cuadradas en el piso de arriba y grandes arcos de medio punto en el bajo (...). Nos levantamos de junto a la noria y nos acercamos al molino. Ibamos por un senderillo, bordeando la huerta, y pasamos bajo las ramas de un par de higueras con sus hojas ya crecidas y perfumadas, y los higos duros y verdes, empezando a crecer también. Llegamos a la plazoleta y varios edificios bajos, y en un extremo una gran tejavana con varios carros desenganchados dentro(...). Yo no recuerdo bien cómo era aquel molino; pero recuerdo que estaba parado y sin funcionar y que veíamos el caz por donde se escapaba, y ro dezno vertical y las grandes muelas, y los algorines donde caía la harina, después de molido en grano.

De la "GUIA SECRETA
DE TOLEDO" de
CARLOS PASCUAL

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Guía Semanal de Toledo. #6, 9/10/1983.